

# Humberto Lagiglia, el científico

Por MARTA LILIANA JUAN

Conocí al doctor Lagiglia cuando, durante mi adolescencia, buscaba en la Biblioteca del Museo información sobre el San Rafael antiguo. Unas breves palabras y, sobre todo, las preguntas que me dirigió en esa oportunidad, me indicaron su pasión por el conocimiento y a la vez los posibles trayectos a recorrer para hacer del placer de leer una disciplinada búsqueda de información. Con admiración, pero con cierto temor, escuché sus propuestas: ... "hay que empezar con esta obra" ... "y después tendrías que consultar aquella otra...". Tal vez porque lejos estaba de mí en aquel momento la intención de "trabajar" el tema: sólo quería leer...

El recuerdo de este primer encuentro me provoca fuertes sensaciones pues parece, ahora desde el tiempo, premonitorio. Después de años de estar afuera, al reencontrar yo la ciudad, diversas circunstancias y amigos comunes, hicieron frecuente nuestro trato, y el placer de compartir algunos temas e inquietudes.

Hace 58 años que Humberto Lagiglia es sanrafaelino, y muchos de esos años los ha vivido junto a su esposa: Margherite Ceschín. Desde su encuentro, la pareja compartió el estudio, el sacrificio de la distancia, y los viajes y expediciones. Aún hoy es posible ver a Margherite acompañándolo en la vieja casilla que el Museo utiliza para las campañas. Sus dos hijas, Flavia y Verónica, también han cultivado el amor del padre por la naturaleza y la cultura de esta región.

Humberto Antonio Lagiglia nació en la ciudad de San Rafael, Mendoza, el 13 de junio de 1938. Sus padres, como otros en la región, eran hijos de los inmigrantes sicilianos que habían arribado a Cuyo antes del nuevo siglo. La familia Lagiglia había decidido dejar Mendoza y encarar otros



*El joven Humberto Lagiglia en su laboratorio a los 14 años, en enero de 1953.*

proyectos, luego de ser perjudicada en sus actividades agrícolas por la terrible "manga de langostas" del 32. En 1933 ya se habían establecido en San Rafael con sus hijos mayores: Antonio y Esther. Al poco tiempo inauguraban su fábrica de helados. Cinco años después llegaría el "sanrafaelino" de la familia.

Entre las anécdotas familiares, se cuentan las andanzas de Humbertito entre los tarros de leche, las barras de chocolates y los frutos que llenaban la fábrica. Su admiración infantil por los procesos de cambio en las sustancias y sus estados; y los de los productos químicos implicados

en esa dulce alquimia, lo instaron a experimentar y saber. Saber acerca del calor y del frío, del bicarbonato, el carbonato de amonio, el cremor tártaro, el chocolate al licuarse, la parafina que recubre todo... Este fue su primer "laboratorio", sus primeros pasos; reconocer, comparar y mezclar esas sustancias era más que un juego. El Dr. Lagiglia siempre relata con alegría algunas de esas experiencias que provocaban su curiosidad. La infancia en San Rafael, las vacaciones de verano en General Alvear, generaron varios amigos. Algunos de ellos compartían sus inquietudes y preguntas, y libros no precisa-



mente infantiles: los de Química Orgánica e Inorgánica.

Al igual que en otras familias de inmigrantes, el estímulo para que los hijos estudiaran era constante; y a la consabida pregunta: "Qué vas a ser cuando seas grande", Humbertito contestaba con un lapidario: "Doctor... o almacenero", recuerda su madre. Este empuje y respaldo afectivo hacen posible que los ahorros del niño fueran preparando un verdadero laboratorio. La familia asiste a diario a fenómenos extraños: plantas que cambian de color o aparecen misteriosamente secas; bichos por todos lados, seccionados o en formol; explosiones, humo... El pequeño científico probaba y aprendía...

De esa misma época, la de la primaria, recuerda la influencia de su maestra de sexto grado, en la escuela "Rodolfo Iselín", quien recogía sus preocupaciones y permitía el desempeño de un pequeño grupo de "estudiosos" frente a sus azorados compañeros.

Los estudios secundarios los realizó en el Colegio Nacional "Manuel Ignacio Molina" y obtuvo su título de Bachiller en 1957. En ese contexto, de escuela y adolescencia, el grupo de amigos y compañeros (entre los que se cuentan a Jorge De Rosas, Aldo Oliva, Jorge Cañeque, Víctor Cófano, Aldo Crosta, Francisco Abbona, Juan Bernal, Rubén Fernández) se interesaban por las Ciencias Naturales.

Comenzaron por recolectar información, restos arqueológicos, como también huesos, plantas, piedras y cuanto elemento natural se encontrara por ahí y fuera atractivo para conformar un muestrario de la flora, fauna y cultura de la zona.

Respetada la iniciativa por sus padres y algunos profesores, la dedicación y las tareas de los amigos crecían. Me comenta con emoción acerca de otros adultos con los que solían charlar durante las tardes de café y helados en "El Colonial". Geólogos como Rousseau y Francisco Testori;

Jorge De Rosas (padre); los Martínez Cal, los Newman; Peñazco Aura, el propio Raúl Marcó del Pont; e incluso el intendente Cinca, son algunos de los que alentaron a estos jovencitos en sus aventuras científicas. Mauleón Castillo, casi a la vuelta, en la sede de la Biblioteca Mariano Moreno, les prestaba numerosos libros.

Humberto Lagiglia tenía que comenzar su tercer año del secundario y podría haber dedicado ese verano a pasear o simplemente a dejar pasar el tiempo. Pero estaba decidido, y quien conozca a "Tito" sabe qué significa esto; quería organizar un marco adecuado para las actividades que con tanta preocupación y esfuerzo realizaban. Por ello las charlas y encuentros de estos adolescentes tuvieron otro objetivo.

Así nació el 26 de febrero de 1955, el Instituto de Ciencias Naturales de San Rafael. El nombre ya reúne sus amores: San Rafael y la ciencia. El joven Lagiglia, como los viejos pioneros, parece tener plena conciencia de la fuerza que cobran al correr del tiempo, algunas acciones aisladas.

Un año después nació el Museo de Historia Natural de San Rafael. Los asociados, ahora también algunos adultos, eran cada vez más numerosos; las recorridas y viajes de reconocimiento y recolección según dando sus frutos. Muy pronto el pequeño Museo había reunido y clasificado más de 2300 ejemplares de material científico para sus distintos departamentos.

Mientras tanto, el ciclo del secundario finalizaba. Humberto Lagiglia viaja a La Plata, y comienza sus estudios universitarios en la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad Nacional de esa ciudad, pero sus sueños e intereses lo llevan a proseguir en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la misma Universidad. Obtiene el título de Licenciado en Antropología con orientación en Arqueología, en 1973. Posteriormente el

título de Doctor en Ciencias Naturales, orientación Antropológica, en 1977. Los dos tomos de su tesis doctoral nos hablan de sus permanentes anhelos: "Arqueología y ambiente natural en los Valles del Atuel y del Diamante". Con este trabajo obtuvo la máxima calificación, felicitaciones y recomendación de publicación por parte del tribunal para el grado académico logrado.

Estos títulos no son, sin embargo, los primeros indicadores de sus inquietudes científicas. San Rafael ya sabía de sus condiciones y anhelos.

Su actividad académica comenzó en la cátedra de Botánica de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de La Plata, como auxiliar docente (1963-1966). Fue luego Docente Adscripto a la Cátedra de Técnicas de la Investigación Arqueológica, de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la misma Universidad (1968-1970).

Luego, volvió al "San Rafael de sus amores" y se desempeñó en numerosas cátedras en los dos profesorado terciarios de la zona, y con los más chicos, en escuelas secundarias. La Historia, prehistoria, petrografía, geología, invertebrados, etc. volvieron a ser sus temas de pasión y enseñanza: antes desde el pequeño Museo, ahora también desde las cátedras. Pero, durante 1977, el dogmatismo y la persecución ideológica llegaron a San Rafael: el Dr. H. Lagiglia debió abandonar su trabajo docente. Sin embargo, con grandes esfuerzos, continuó su tarea desde el Museo.

Con el reinicio de la democracia, la Universidad Nacional de Cuyo, reconoce su fuerte y comprometida trayectoria científica y lo nombra Profesor Extraordinario y Asesor del Rectorado (1987), en un loable esfuerzo por descentralizar la gestión institucional, promovido por el Dr. Luis Triviño. Actualmente, es profesor por concurso de la cátedra "Arqueología prehistórica" de la carrera de Historia, Facultad de Fi-



lososofía y Letras de la UNC.

Debo destacar además otras distinciones académicas y comunitarias que ha recibido:

- Secretario del Comité para registro de Fechado de radiocarbono de la República Argentina, desde 1968.

- Medalla de Plata con motivo de su Doctorado (1977)

- Presidente y Organizador del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Rafael, mayo de 1976.

- Vice-Presidente Honorario del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1977).

- Académico de Número de la Academia de Ciencias Sociales de Mendoza (1988).

- Medalla de Oro, con emblema del Museo, en el 35º aniversario de la institución que dirige.

- Flor de Lis de Plata Scout, por su aporte a la cultura en Ciencias (1992).

- Mención Servicios Distinguidos, Rotary Club San Rafael (1994).

- Medalla de Oro al Ciudadano Ilustre de San Rafael 1994, del Honorable Concejo Deliberante, octubre de 1994.

-Presidente y Organizador del IX Congreso de Arqueología Argentina, San Rafael, 1994.

### Su obra

Resulta imposible pensar en este hombre sanrafaelino sin mostrar su gran obra: el ahora Museo Municipal de Historia Natural. Dicho ya cuando y cómo se originó la iniciativa, si recorren conmigo la prensa de la época leemos interesantes registros acerca de su desarrollo.

En una nota de marzo de 1955, del desaparecido diario local "La Capital", se compara el ímpetu de estos jóvenes "Amigos de la Naturaleza" del Club de Ciencias con el que tuvieron Florentino Ameghino y Francisco Moreno. Y se los saluda con un caluroso: "¡adelante muchachos!"

Un año después, el 14 de enero, Los Andes titula "Jóvenes estudiantes fundaron en el Sur un

Museo de Historia natural". En la nota se describen las secciones de zoología, las de mineralogía y geología, paleontología y botánica, se ponderan los jardines en formación y el herbario didáctico. Y menciona como Director científico a Humberto Lagiglia.

En otranota, de 1956, los Amigos de la Naturaleza anuncian la creación de una Biblioteca Científica para el Museo, apelando a la participación ciudadana: "Todo individuo que posea libros o revistas científicas de botánica, zoología, mineralogía, geología, antropología, arqueología, etc. o libros científico-técnicos como de agricultura, avicultura, etc. y pueda donarlos lo haga contribuyendo con esta iniciativa educativa" (La Capital, "Se ha formado una Biblioteca Científica Pública", 14 de febrero de 1956)

En otros artículos, también de esos primeros años (costumbre que no ha aminorado), en lenguaje claro y sencillo, sumamente didáctico, el joven Lagiglia describía la zona recorrida, aludía a sus nombres populares, las características de los objetos encontrados, el valor científico para la reconstrucción del conocimiento sobre los antiguos pueblos de la zona, etc. No faltaba nunca la mención sobre quién señaló el lugar, sobre quien prestó el vehículo o los víveres. De esta manera San Rafael iba consolidando la idea de un esfuerzo comunitario en pos de la incipiente institución científica.

Durante los años de estudio en la ciudad de La Plata el Museo subsistió en su gestión mediante la correspondencia de los que ahora estudiaban lejos de San Rafael, y los donados esfuerzos de los que quedaron. Durante los viajes de visita a la familia, organizaban los trabajos de campo. Las expediciones se efectuaban en su mayoría durante la primavera y el verano, por las condiciones climatológicas de la cordillera; así les fue posible proseguir la incansable tarea de revisar los rincones de nuestros desiertos y montañas.

Los problemas ocasionados por la frecuente inestabilidad edilicia de la institución (funcionó a veces en locales cedidos, o alquilados con enorme compromiso de sus socios), hicieron de esta historia institucional un peregrinaje duro y constante. Las iniciativas por lograr subsidios a sus tareas académicas y científicas se combinaban con el cálido reconocimiento de la comunidad sanrafaelina.

Pero al fin, desde junio de 1973, el Dr. Humberto Lagiglia es el Director del hoy Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael, institución oficializada por la comuna, mediante Ordenanza del Honorable Concejo Deliberante. Aquí no termina la historia: su mantenimiento y renovación constantes son preocupaciones ineludibles de su fundador y de la gestión municipal. Y deberán serlo de toda la comunidad regional. Porque esta es una institución que se fundamenta en la ciencia y genera ciencia, un centro permanente de estudios; no sólo un repositorio o muestrario; aunque esta función no es menor. Es una institución abierta, un lugar para ir a buscar, mirar, preguntar, aprender... Allí conviven hoy en labor fecunda autodidactos niños, adolescentes y adultos, junto a los profesionales de distintos campos disciplinares.

El Museo produce simultáneamente con sus demás actividades diferentes publicaciones: la *Revista Científica* de la entidad (en canje con más de 600 universidades y centros de investigación en el mundo); el *Boletín* (en el que no faltan descripciones minuciosas y agradecidas a los colaboradores de turno). También varias series: *Notas* (que informa sistemáticamente sobre los trabajos de campo); *Libros del Museo* (que nos han permitido el acceso a obras ya agotadas, como la de Marcó del Pont); *Argentina Radiocarbono en Arqueología*; y *Sagama*, enciclopedia de la región Integrada del Nevado. Para el público infantil *Ecologito*, que se propone formar conciencia y



hábitos de defensa del medio ambiente. El Dr. Lagiglia dirige y edita todas estas publicaciones.

El Museo, como centro de estudios, conecta a esta ciudad con investigadores de otras regiones y países, a partir de la organización de importantes reuniones científicas durante las cuales se han recibido a numerosos profesores e investigadores extranjeros.

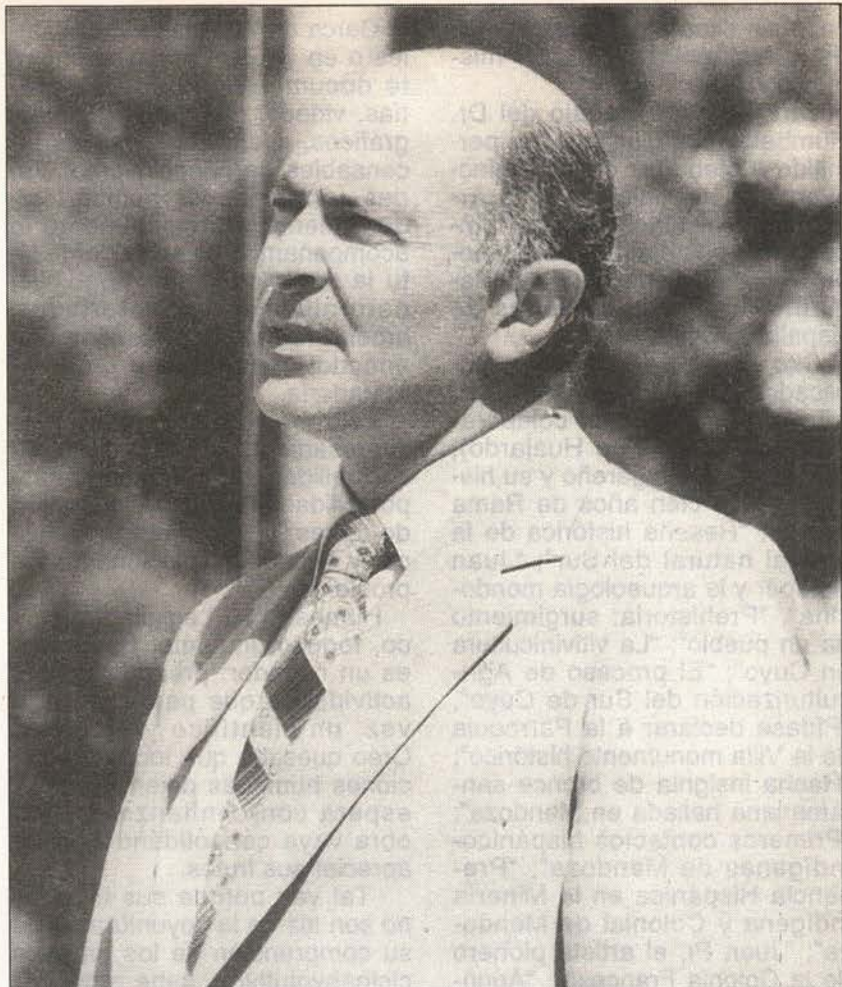
Esta historia ya tiene 40 años y es orgullo de los sanrafaelinos. Al respecto Lagiglia recordaba, con la misma satisfacción con la que se refiere uno a sus hijos, que Rafael Mauleón Castillo solía llamar al primer Museo "El refugio científico de calle Moreno".

### Su trabajo

Como corolario, quiero mencionar algunas de las contribuciones importantes que este sanrafaelino nos lega.

A él se debe el descubrimiento del Paleoindio del Atuel (Atuel IV, 9.500-11.500 A.P.); también valiosas especificaciones acerca de la pasada existencia de la Cultura del Atuel II, pues coordinó y dirigió los estudios necesarios para la búsqueda e identificación de restos que permitieron describirla como de agricultores incipientes. A la vez Lagiglia impulsa el análisis de las relaciones de este grupo humano con otros de la región, ampliando el conocimiento científico sobre los distintos niveles culturales y cronológicos prehistóricos y agroalfareros. Por ello es internacionalmente considerado un referente obligado para la Arqueología del Centro Oeste Argentino.

Para documentar sus múltiples intereses, y el reconocimiento de su labor científica, están a la mano las numerosas publicaciones que dirige, edita o con las que colabora. Se cuentan, entre individuales y en colaboración, cerca de 100 trabajos publicados en diferentes medios científicos. Entre ellas destaco los incluidos en los "Anales de la Sociedad Científica Argentina", en "Ciencia e Investi-



Humberto Lagiglia, en 1973 se hizo cargo de la dirección del Museo de Historia Natural de San Rafael.

gación" de Buenos Aires; en "Revista Universitaria" de la Universidad Católica de Chile; en "Deda-lo", revista de Arte y Arqueología de Sao Paulo (Brasil); en "Journal de la Societé des Americanistes" (París, Francia); en la revista de la Sociedad Argentina de Antropología; en el "Anuario de divulgación científica", Universidad Católica de Goiás; en el "Boletín del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas" "Juan C. Moyano", Mendoza, etc.

Superan 50 los artículos que él considera de divulgación general en medios gráficos locales y nacionales.

A ello añado las frecuentes y amenas charlas a través de los medios de comunicación; o en las escuelas, asociaciones... que

testimonian su intención de no cejar en esa lucha iniciada hace tantos años por impulsar la formación de una cultura defensora de su ecología, su patrimonio y su historia.

Humberto Lagiglia es también pionero en el interés por estos temas que hoy ya preocupan a muchos. Conceptos tales como "evolución", "seriación", "prehistoria", "orígenes del hombre", "diferencias culturales", "ecología" y otros, mástécnicos, como "excavación", "cuadrícula", "cucharín", "muestra", "contextos" y "arte rupestre" son ya escuchados sin sorpresa o miedos; su prédica provoca poco a poco niveles de comprensión de la problemática socio-cultural de los pueblos; comprensión del ser cultural cada



vez más ricas en matices acerca de la historicidad de esas mismas construcciones.

Otra línea de trabajo del Dr. Humberto Lagiglia, que ha permitido a Mendoza conocer efectivamente sus inicios, es la Arqueología histórica. Son muy importantes sus contribuciones sobre el Fuerte San Rafael del Diamante, sobre las Bóvedas de Uspallata, City Bell, etc.

Cito algunos de los títulos publicados: "La llegada del ferrocarril a San Rafael" (en colaboración con Durand de Huajardo); "El periodismo lugareño y su historia"; "Los cien años de Rama Caída"; "Reseña histórica de la capital natural del Sur"; "Juan Semper y la arqueología mendocina"; "Prehistoria: surgimiento de un pueblo"; "La vitivinicultura en Cuyo"; "El proceso de Agricultura del Sur de Cuyo"; "Pídesse declarar a la Parroquia de la Villa monumento histórico"; "Hacha insignia de bronce santamariana hallada en Mendoza"; "Primeros contactos hispánico-indígenas de Mendoza"; "Presencia Hispánica en la Minería indígena y Colonial de Mendoza"; "Juan Pi, el artista pionero de la Colonia Francesa"; "Apuntes para la historia regional: Escuela Normal Mixta de San Rafael-Mendoza"; "Fuerte San Rafael: una localidad tipo ilusoria" (en colaboración con Oliver Pearson, de la Universidad de California), etc.

Complementan su producción escrita numerosos artículos sobre la fauna y flora de la región, tanto estudios sobre restos materiales, como sobre las manifestaciones actuales de la naturaleza: "Aves de la provincia de Mendoza" (en colaboración con E. Utges); "La presencia de la Argiope argentata en la fauna mendocina"; "La presencia del patay en una tumba indígena de San Rafael-Mendoza"; "Plantas cultivadas en el Area Centro-Andina argentina y su vinculación cultural contextual"; "Los comienzos de la agricultura prehistórica de Mendoza", etc.

Cerca de 700 viajes individuales o en equipo, fehacientemente documentados por fotografías, videos, diapositivas, notas, gráficos, ilustran sus ansias incansables de conocimiento. Varias oportunidades hemos tenido, quienes ocasionalmente lo acompañamos de aprender in situ la tarea del arqueólogo, del naturalista o del historiador, amena formación matizada con anécdotas, fogones y gran camaradería.

Esto me recuerda otra faceta interesante en el Dr. Lagiglia, su sociabilidad, su permanente disponibilidad al diálogo y discusión de temas, su compulsión a buscar y encontrar soluciones a los problemas.

Humberto A. Lagiglia, polémico, fogoso, inquieto, testarudo, es un hacedor: preocupado por actividades que perduren; a la vez, un científico y maestro. Creo que sabe que todas las acciones humanas dejan huella, y espera con confianza, que la obra vaya consolidándose para apreciar sus frutos.

Tal vez porque sus tiempos no son los de la coyuntura, dada su comprensión de los grandes ciclos evolutivos, sabe entender cada iniciativa como una siembra. Cree que, al igual que en la Naturaleza, en la obra humana no hay resultados sin lentos procesos previos.

Por ello, no hay tema o persona que a él no le interese; a nadie niega sus horas o sus conocimientos. No hay preguntas tontas y mucho menos prohibidas, todo asomo de curiosidad es respetado y atendido: toda inquietud escuchada.

Puede verse a "Tito" tanto frente a un niño de diez años como ante un Doctor en Arqueología de Australia o de Inglaterra explicando con igual seriedad.

Esto motiva que, a lo largo de su vida, lo hayan seguido numerosos niños y jóvenes que hoy agradecen ese fervor por la ciencia, esa disciplina moral e intelectual que el Director del Museo les transmitió. Y así si-

guen cerca de esta vieja y querida institución.

Esta actitud de dedecencia incansable contribuye a la formación de la conciencia histórica y la defensa del patrimonio de esta comunidad. La reconstrucción del pasado de los pueblos, su transposición didáctica comunitaria, son requisitos para una identidad posibilitadora de futuro, aseguradora de tolerancia y de pluralidad.

Este luchador, comprendido o criticado; el reconocido doctor y científico, o el "loco" que anda por ahí llenándose de tierra... es otro pionero sanrafaelino; y nos enseña con su vida, su obra, que no hay esfuerzos en vano, que el amor por la tierra y sus pueblos siempre vuelve enriqueciendo esas tenues redes de sentidos que nos aúnan, que nos comunican, que nos hacen crecer como hombres...

La perseverancia, la inquietud y sinceridad intelectual del Dr. Lagiglia rompen con los dogmatismos de turno, desconocen prejuicios u obstáculos en pos de un objetivo claro desde su infancia "hay que fortalecer las instituciones... ellas son el futuro, el legado cultural para los que vendrán... en países como el nuestro tenemos que construir la ciencia, democratizar el conocimiento, romper las ataduras y los miedos: hay que comprometerse".

## Bibliografía

- Archivo y Documentos internos del Museo.
- Boletín del Museo.
- Memorias del Instituto de Ciencias naturales de San Rafael.
- Entrevista

---

La autora es jefa del Departamento de Investigación Educativa, Escuela Normal N° 9-003, y Directora de la revista "Formación Docente Continua".